

*Nada ni nadie es lo que parece.*

# OPERACIÓN MÚNICH

ROSA TÉLLEZ

«Una historia de intrigas, sexo y traición que no te dejará indiferente»

## GRACIAS POR ADQUIRIR ESTE EBOOK

Título original: Operación Múnich.

Edición en formato digital: agosto de 2018.

© 2018, Rosa Téllez

© Diseño de portada: Rosa Téllez

ISBN: 9781719954310

Código Safe Creative: 1808298153939 /  
1808298153953 / 1808298153946

Licencia: Todos los derechos reservados.

«Yo sueño que estoy aquí destas prisiones cargado,  
y soñé que en otro estado más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño: que toda la vida es sue-  
ño, y los sueños, sueños son».

*Pedro Calderón de la Barca.*

*Agradecimientos:*

*A mi madre,  
a mi padre,  
a mis hermanas,  
a mis hermanos,  
a mi esposo,  
a mis hijas,  
a mi suegra,  
a mi suegro,  
a mis cuñadas,  
a mis cuñados,  
a mis primas,  
a mis primos,  
a mi familia,  
a mis amigas,  
a mis amigos.*

**Glosario:**

**RPG:** *El RPG-7 es un lanzacohetes antitanque portátil de origen soviético.*

**AK-4:** *El Ak 4 es una versión sueca del fusil de combate Heckler & Koch G3A3.*

**Hércules:** *El Lockheed C-130 Hercules es un avión de transporte táctico medio-pesado propulsado por cuatro motores turbohélice, fabricado en los Estados Unidos desde los años 1950 por la compañía Lockheed.*

**Dari:** *Lengua persa.*

**Pashto:** es la lengua materna de los pastunes del Sur y centro de Asia.

**Qala-e-Naw:** es la capital de la provincia afgana de Bādgīs.

**Llama M82:** es la pistola semiautomática reglamentaria de las Fuerzas armadas Españolas, fabricada por la firma española Llama - Gabilondo y Cía. S.A.

**Chinook:** El Boeing CH-47 Chinook es un versátil helicóptero de transporte de carga pesada, bimotor con rotores en tándem.

**PRT:** es una unidad introducida por el gobierno de los Estados Unidos, compuesta de militares, diplomáticos y expertos en materia de reconstrucción, que proporciona seguridad y ayuda en temas de reconstrucción en un país inestable.

**Marghozar:** región de Afganistán.

**Sabzak:** es un paso que se encuentra en la provincia afgana de Bādgīs.

**Rosenstrabe:** Calle de las Rosas.

**Zum Spöckmeier:** Restaurante muniqués.

**Franz Josef Strauss:** Aeropuerto internacional de Múnich.

**Raum:** habitación.

**Karlsplatz:** Plaza ubicada en Múnich.

**Marienplatz:** Plaza ubicada en Múnich.

**Gutten Morguen:** Buenos días.

**Gutten nacht:** Buenas Noches.

**Kaufingerstrabe:** Calle de Múnich.

**Good behavior:** Buen comportamiento.

**Termita:** es un tipo de composición pirotécnica de aluminio y un óxido metálico, el cual produce una reacción aluminio-térmica conocida como reacción termita.

**Soldadura oxiacetililénica:** Tipo de soldadura por combustión.

**Base aérea de Erding:** Base aérea situada en la zona de Baviera, Alemania.

**Quid pro quo:** expresión latina que significa "una cosa por la otra".

**Yes:** *Si.*

**Oui:** *Si.*

**Perfect:** *Perfecto.*

## Índice

[Capítulo 1. El reencuentro.](#)

[Capítulo 2. El funeral.](#)

[Capítulo 3. Ten con Ten.](#)

[Capítulo 4. Chinook.](#)

[Capítulo 5. El tablón.](#)

[Capítulo 6. Rosenstrabe](#)

[Capítulo 7. Good behavior.](#)

[Capítulo 8. Termita.](#)

[Capítulo 9. La elección.](#)

[Capítulo 10. Quid pro quo.](#)

## Capítulo 1. El reencuentro.

**26 de enero de 2018.**

**Madrid.**

**Elena.**

«Clac, clac, clac, clac» mis pasos se confunden con la multitud de tacones, teléfonos y anuncios, que resuenan a mi alrededor. Atocha es un hervidero. Desde que me he bajado del Ave, hasta Arguelles, aún me queda un tirón. El I Congreso Europeo de Construcción, Habitabilidad, Economía y Liderazgo, promete ser toda una primera experiencia en España para ponernos al nivel de Europa. He llegado pronto, la planificación del viaje sigue su horario previsto por el momento. He decidido alojarme en el Tirol T3, a un paso de la Gran Vía, ya lo he probado y me gusta. Céntrico, limpio y discreto.

Estar divina, conlleva su sacrificio. Camino con determinación hacia la boca del metro pero estos tacones me están matando. Me paro un segundo a un lado de la cinta acelera personas instalada en la estación y suspiro. Hace frío en Madrid y mi abrigo, pese a ser de cachemir, deja pasar la suave brisa que sopla hoy en la estación. Las medias de cristal destacan mis piernas pero... ¡Estoy pasando un frío atroz! estoy deseando llegar al Hotel. Me coloco bien el pañuelo en el cuello, pero la seda es más estilosa que práctica. Son apenas las 13:00 y un Sol radiante alumbra mi encuentro con la ciudad. Me dirijo a la boca del metro y continúo con la marcha. Saco de mi cartera mi bono-metro-bus y cojo la línea 1. Las calles del metro rebosan de gente que

cual hormiguitas se desenvuelven por la maraña de túneles. Me preparo para hacer transbordo en Sol con la línea 3. «Cuidado con el agujero» leo en el suelo al subir al vagón. Me encanta la diversidad cultural y racial. Ejecutivos enchaquetados, un fontanero con su pequeño maletín de herramientas, estudiantes, mormones, amas de casa con sus carritos de la compra, señoras mayores engalanadas con grandes abrigos de piel, modelos, aspirantes a actrices que ensayan sus muecas en reflejo del cristal, y... Una provinciana enjutada en un 3/4 gris perla con un sobrecuello de visón, guantes negros de piel y pelo rubio al viento. Todos ellos y yo, cada cual con su pequeña historia, con su pequeña vida en el caos de la vida colectiva de la ciudad.

«Próxima estación: Argüelles» —ya estoy aquí —pienso. Me apeo con determinación y busco la salida hacia la Calle Alberto Aguilera. Camino nerviosa, ansiosa hacia la salida. Comienzo a subir las escaleras. Ya no me duelen los pies, la adrenalina se desborda por los poros de mi piel. Comienzo el ascenso hacia el exterior del metro. Por cada escalón que subo, mi corazón parece que va a salir disparado de mi pecho. Miro por unos segundos hacia arriba y atisbo a ver el azul mate debido a la contaminación del cielo de Madrid, tan distinto del cielo limpio de mi ciudad. Piso el último peldaño y ahí está... La calle de color rojo de mi recuerdo. Abundan los edificios de ladrillos vistos rojos que junto a los enormes árboles le dan un característico color a la calle. Me giro hacia el hotel y de repente, atisbo una silueta que me resulta muy familiar. Puntual como un inglés, a la hora acordada. Se me escapa el corazón del pecho. Sonrio de medio lado y me sonríe a la vez que me escanea de un vistazo. Lleva un pantalón de pinzas gris, con una camisa blanca y un jersey gris marengo. Su abrigo, un Barbour de color azul, está abierto y deja entrever su atlética figura. Zapatos clásicos de vestir. Discrecional. Nadie diría que ocupa el puesto que ocupa.

—Elena... —susurra a la vez que se acerca, me envuelve con sus fornidos brazos, me mira de soslayo y me planta dos besos. Uno en cada mejilla. Primero uno, despacio, como si quisiera detener el tiempo y luego otro.

—Nando... —le rodeo la cintura a la vez que se me suben los colores.

Hace un gesto con la mano en dirección a la calle como para que echemos a andar.

—¿Qué tal el viaje? —pregunta mientras nos dirigimos a la cafetería del Corte Inglés.

—Tranquilo y sin sobresaltos —respondo ya un poco más calmada—. Las lechuzas vuelan bajo en esta época del año.

—He estado dándole vueltas al coco —sonrío y le miro en busca de esa chispa que nos caracterizaba. No puedo aguantar la mirada. Estoy aterrorizada.

Cruzamos la entrada de El Corte Inglés y nos dirigimos hacia la cafetería. Le sigo sin mediar palabra. Inspiro profundo y me envuelvo de su característico olor a Sauvage, no ha cambiado de fragancia en todos estos años. Divisamos una mesa libre y nos dirigimos hacia ella. Me quito los guantes y los dejo sobre la mesa. Nando me ofrece quitarme el abrigo. Niego con la cabeza.

—Tengo frío —le indico a la vez que me auto abrazo.

Nos sentamos uno enfrente del otro. A la vez que coloco los guantes le rozo ligeramente la mano izquierda, buscando un sentir esa chispa que nos caracterizaba. Sus dedos se alargan para rozarse con los míos a la vez que me mira fijamente con una mirada libidinosa.

Nos observamos sin decir nada durante unos instantes escudriñando con nuestras miradas, buscando lo que hay dentro del otro. Sus ojos azul cielo se cruzan con mis ojos azul grisáceo y saltan chispas. Nos conocemos bien y nos tememos.

Un camarero se acerca para tomarnos la comanda.

—Tomaré un sándwich mixto y agua.

—Lo mismo —repite.

Cruzo las piernas haciendo que sobresalgan ligeramente de la mesa.

—Sabes —comienzo—. En mi mente podía imaginar mil y una maneras de empezar esta conversación, pero ahora, en el calor de las distancias cortas solo se me ocurre empezar de una forma: El tiempo no ha hecho estragos en tí, estás más joven, más vital, aunque tu piel curtida por los años no tiene la tersura de los 30 años, tus ojos siguen resplandeciendo.

Suelta una sonora carcajada a la vez que me aprieta la mano acariciándome la palma con el dedo corazón.

—Podríamos retomarlo donde los dejamos —arquea la ceja derecha al tiempo que mira el reloj.

Sonrio de soslayo y me muerdo los labios. Entrecierro los ojos en señal de confirmación.

—Mi Hotel está aquí al lado —ahora ya me he relajado un poco y sonrío abiertamente.

Nando cruza las manos y apoya los codos encima de la mesa y apoya la barbilla, como si estuviera rezando.

—Será un placer retomarlo donde quiera que quedara —replica a la par que humedece sus labios con la lengua.

Levanto el brazo al camarero, que se acerca diligente.

— Pónganos lo que hemos pedido para llevar —Perfecto— pienso—Te propongo lo siguiente: voy hacia el Hotel, ya sabes cuál es, me registro, habitación doble. Te mando un mensaje con el número de habitación que se autodestruirá en 30 segundos,... Manualmente claro y... Apagamos los móviles. Estaremos a ciegas. 1 hora a ciegas.

Giro la cabeza hacia el lado derecho y arqueo las cejas en señal de interrogación a lo que Nando responde cogiéndome la mano y besándomela con la boca entreabierta.

Dejo un billete de 10€ en la mesa para pagar mi parte de la comida, a lo que me mira con sorpresa y parte de indignación moviendo sus manos como gesto de interrogación. Niego con la cabeza quitándole importancia.

Tic, tac, tic, tac... La cuenta atrás ha comenzado. Me dirijo rauda al Hotel que está en la esquina opuesta. Los 20 segundos que tarda el semáforo en ponerse en rojo me parecen eternos. ¿Qué se habrán creído estos de tráfico? ¡Ahora, mi tiempo es oro! He tenido suerte. Es una hora tonta y no hay mucha gente en recepción.

—Elena Vázquez Figueroa —indico al recepcionista — Buenas tardes —saludo un poco tarde. Estoy impaciente, espero que sea diligente y haga rápido y bien su trabajo.

— ¿Habitación doble, verdad?

—Así es. Con cama de matrimonio y bañera.

Prepara la documentación y las tarjetas de acceso a la habitación.

—Necesito una tarjeta de crédito —indica diligente.

—Aquí tiene —Me estoy impacientando...

—Habitación 440.

—Gracias —sonrio y salgo disparada al ascensor a la vez que le envío un escueto mensaje: «Los de Alibaba pero en la cuarta». Espero que lo entienda. Apago el móvil.

Ha comenzado la hora a oscuras.

Llego a la habitación y dejo la maleta a un lado. Me gusta. Cama amplia, huele a limpio y una hermosa bañera me espera en el baño. Abro el grifo y lo pongo a tope con agua muy caliente. Miro el reloj, ¡mierda!—pienso —ya han pasado 15 minutos desde que salí del Corte Inglés

Toc, toc... Suena brevemente la puerta.

La respiración y el corazón están acompasados y acelerados. Abro la puerta y ahí está. Aún llevo el abrigo puesto. Nando da un paso al frente y se abalanza sobre mí. Me sujeta la cabeza con firmeza acariciando con sus dedos mi cabello rizado a la vez que me besa con fuerza y con pasión. Tic, tac... Pasa el tiempo... Me desabrocha los botones y se queda boquiabierto a la par que mete las manos dentro del abrigo.

—¡Venías preparada para esto! —exclama lujurioso.

Llevo un pañuelo rojo de seda, un body de encaje negro de Marks & Spencer y unas medias de cristal, nada más.

—¡Así tenías tanto frío! —sonríe descarado y me arremolina contra su cuerpo. Noto su erección. Aprovecho y le agarro las nalgas apretándolo aún más contra mi sexo. ¡Me

encanta esta sensación! Mi mente se nubla de recuerdos ya indexados a la memoria más profunda.

Me desliza el abrigo por los brazos muy despacio, saboreando mi piel con sus manos hasta llegar a las mías. Las sujeta con fuerza y me arrastra hacia el baño. Me gusta darle tregua y dejarle que intente controlar la situación. Siempre quiere tener el control, aunque no siempre puede. Mira la bañera aún en proceso de llenado, se gira y me besa profundo. Noto su lengua húmeda deslizarse por mi boca. Me planta frente al espejo y me mete la mano por la nalga hasta llegar hasta mi sexo ya chorreante. Tiene la mano fría y pego un respingo. Me besa con la lengua el cuello y sopla con suavidad. ¡Qué delicia! Consigue que mis pezones se ericen. Noto su erección y su respiración acelerada en mi cuello. Me muerde ligeramente el lóbulo de la oreja a lo que respondo cogiendo sus nalgas y apretándolo contra mí. Me observa en el reflejo del espejo, lascivo, lujurioso y me pregunta susurrando:

—... Y ahora... ¿Qué?

Me giro y contesto:

—Ahora te voy a hacer disfrutar de una sesión de sexo tántrico acelerado —respondo relamiendo su oreja con mi lengua. —¿Te vienes a la bañera?

He puesto una esencia de canela y vainilla que impregna todo el baño... Le desvisto con cariño, despacio, pero sin pausa, con la tensión de la aceleración justa. Quiero verle, quiero sentirle, quiero recordar este momento por si no se vuelve a repetir. Desabrocho su camisa y acaricio su torso desprovisto de vello corporal con las dos manos. Tiene los pezones erectos y no puedo evitar succionarlos con cuidado y poco a poco más intenso. Sigue llevando aquel colgante que le regalé. Acaricio su abundante barba a la vez que le succiono el alma por la boca. ¡Dios mío! Suenan las

campanas de tu boca—pienso sin dejar de besarle. Sus besos son irresistibles. Su aroma, sus feromonas me pierden. Adoro su cuerpo. Atisbo por un instante las cicatrices bajo su barba. Recuerdos de un pasado turbio. Ansiosa, quiero descubrirlo, quiero descubrir su erección. Me agacho y le bajo los pantalones y los calzoncillos a la vez. Me sorprende con unos calzoncillos blancos de algodón...No importa el papel—pienso —importa el regalo. No puedo quitarle los pantalones porque le he dejado los zapatos puestos. Se descalza veloz. Le quito los calcetines y los pantalones y los calzoncillos y... ¡Ahí está! ¡Todo para mí! Tic, tac... Pasa el tiempo. Me encanta lo que veo. Ahora le toca a él. Me quita el body, primero el lazo del cuello y luego el de la espalda y me lo baja con cuidado. Nuestros perfectamente imperfectos cuerpos desnudos uno frente al otro. Me repasa con la mirada analizando cada surco, cada lunar, cada michelín y... Se detiene en mi vulva... Se ha quedado boquiabierto... Le meto ligeramente la lengua en esa boquita abierta.

—Pero... Estás... —balbucea —... Pero... —no atina, no encuentra las palabras.

—Sí, estoy completamente depilada —afirmo rotunda. Suelto una carcajada y dirijo su mano hacia mi sexo. Juega con los dedos a la vez que abre la boca, no puedo resistirme y le inundo la boca. Acaricio su pene desnudo y erecto. Estoy deseando devorarlo. Su cuerpo pide más, quiere unirse a mí. Mueve las caderas buscando mi sexo, me gira y me apoya contra el lavabo. Veo en el espejo su cara lujuriosa. No puede resistirlo y me penetra de una embestida profunda. Doy un alarido de placer. Sus caderas suenan al ritmo adecuado, como si siguiera una melodía. Entona una canción maravillosa.

Miro la bañera.